

inviolablemente en toda su extension hasta el último aliento de mi vida (n).

Y que tendré cuidado, en quanto esté en mí, de que sea predicada, enseñada y guardada por los que dependan de mí (o), ó por aquellos que en virtud de mi empleo estuvieren á mi cuidado (p). Así Dios me ayude, y estos santos Evangelios de Dios (q).

(n) En el tratado de la Iglesia §. 2. y siguiente, hemos probado que la Fe es una, que ninguno puede salvarse si no cree generalmente y sin excepción alguna, todo lo que cree la Iglesia Católica, y que fuera de su gremio no hay salvacion. (o) Explicando el quarto Mandamiento en la Secc. 3. de la segunda Parte probamos, que los Superiores estan obligados á lo que se les ordena por este artículo.

(p) Explicando el segundo Mandamiento en el mismo lugar, manifestamos que es cosa santa jurar con verdad, con justicia y con razon. Todo esto se halla quando sinceramente se jura creer, observar, y hacer observar, y enseñar todo lo que cree y observa la Iglesia, como podemos convencernos de ello leyendo esta obra sin preocupación. (q) Los que hacen esta profesion de Fe, dicen estas ultimas palabras, tocando al Santo Libro de los Evangelios. Por esto se han añadido estas palabras.

SE-



SEGUNDA PARTE.

En la qual se explica cómo deben vivir los hombres en el mundo para llegar á la vida eterna, para que han sido criados.

INTRODUCCION.

Idea general de la vida christiana.

P. ¿Cómo debemos vivir en este mundo para llegar á la vida eterna, para la qual hemos sido criados?

R. Debemos vivir christianamente.

P. ¿Qué entendeis por una vida christiana?

R. Entiendo una vida conforme á las máximas de Jesu-Christo.

P. ¿Qué llamis las máximas de Jesu-Christo?

R. Lo que practicó y enseñó Jesu-Christo en la tierra (r).

P. ¿Quáles son las máximas de Jesu-Christo?

R. Se reducen todas á dos artículos, que son el desprendimiento del mundo y la union á Dios solo: *No ameis al mundo, ni nada de lo que hay en él, dice San Juan (s), si alguno ama al mundo, no hay en él amor de Dios. Y Jesu-Christo dice á sus Apóstoles, y en ellos á todos los Christianos: Vosotros no sois ya del mundo; yo os he separado de él por mi eleccion.* En otro lugar da á entender, que

(r) Matth. X. 38. XVI. 24. (s) 1. Joan. II. 15.

que para llegar á la vida eterna, es necesario unirse á Dios únicamente: *Ninguno puede servir á dos Señores (t)*. *Amaréis al Señor vuestro Dios de todo vuestro corazón, con toda vuestra alma y con todo vuestro espíritu*. Estas son las palabras de Jesu-Christo (u).

P. ¿Qué llamáis desprendimiento del mundo?

R. El desprenderse de los honores, de los placeres, de toda vana curiosidad y de toda codicia.

P. ¿Por qué el desprenderse de estas cosas se llama desprendimiento del mundo?

R. Porque *todo lo que hay en el mundo es, ó concupiscencia de la carne, ó concupiscencia de los ojos ó soberbia de la vida*, dice San Juan (x); quiere decir, que todos los vicios del mundo se reducen á estos tres principios.

P. ¿Qué cosa es la concupiscencia de la carne?

R. Es el apego á los placeres de los sentidos, que se llama sensualidad (y).

P. ¿Qué cosa es la concupiscencia de los ojos?

R. Es la avaricia, ó segun San Agustin, la vana curiosidad (z).

P. ¿Qué llamáis curiosidad?

R. El deseo de ver, de saber ó de conocer (a).

P. ¿Qué cosa es vana curiosidad?

R. Es el deseo de ver ó de conocer lo que

(t) Joan. XV. 19. (u) Matth. VI. 24. (x) Matth. XXII. 37.
(y) 1. Ephes. II. 16. (z) Lee á S. Agust. trat. 2. sobre la 1. Epist. de S. Juan, y lib. de la verdadera Religion cap. 38. Confes. lib. 10. cap. 30. 31. 32. y 33. (a) S. Agust. á los mismos lugares, y en los cap. 24. y 35. del 10. lib. de sus Conf.

nos es peligroso ó inútil (b).

P. ¿Qué cosa es la soberbia de la vida?

R. Lo explicaremos quando hablemos de los pecados capitales en particular.

P. ¿Cómo se llaman estas tres inclinaciones?

R. Codicia ó concupiscencia.

P. ¿Estamos obligados á desprendernos de ellas?

R. Sí: debemos trabajar á este fin toda la vida sin cesar, y hacernos toda la violencia que se necesita para conseguirlo (c).

P. Por qué debemos trabajar en vencer estas tres inclinaciones?

R. Porque son en nosotros el principio de todo mal y de todo pecado (d).

P. ¿Por qué no debemos unirnos sino á Dios?

R. Porque Dios es nuestro Señor Soberano, es el sumo bien, todo se lo debemos, y él solo puede hacernos felices, y nosotros no hemos sido criados sino para él (e).

P. ¿Cómo podemos unirnos con Dios?

R. Por la práctica de las virtudes, esto es, creyendo, esperando en él, y amándole (f).

P. ¿En qué podemos conocer si estamos unidos á Dios por la Fe, la Esperanza y la Caridad?

R. En la obediencia que damos á Dios y á la

(b) S. Agust. Conf. lib. 10. cap. 35. (c) S. Agust. cap. 49. y siguiente de la verdadera Religion, y á los lugares citados de sus Confes. (d) Eccl. XVIII. 30. 31. Matth. XII. 12. XV. 24. Rom. VI. 12. Galat. V. 24. 1. Petr. I. 4. II. 1. &c.
(e) 1. Timoth. VI. 10. Jac. I. 14. 15. Lee á S. Agust. lib. 22. de la Ciudad de Dios, cap. 22. (f) Lee á S. Agust. Confes. lib. 10. cap. 1. &c. y sobre el Salm. 76. al principio.

la Iglesia: es decir, que no estamos unidos á Dios, sino quando observamos sus Mandamientos, y los de la Iglesia (g).

Resulta de todo esto que acabamos de decir, que para vivir christianamente en el mundo, debemos evitar el pecado, practicar la virtud, y por consiguiente observar los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, que es el compendio de toda la Moral Christiana. Explicaremos estas quatro cosas por extenso en quatro Secciones (h).

SECCION PRIMERA.

De los pecados.

CAPÍTULO I.

DE LOS PECADOS EN GENERAL.

§. I.

Definicion y division de los pecados.

Preg. ¿Qué cosa es pecado?

Resp. Contravenir á la Ley de Dios.

P. ¿Qué es contravenir á la Ley de Dios?

R. Pensar, decir, hacer ú omitir alguna cosa

con-

(g) Lee á S. Agust. Manual á Laurencio cap. 3. y sobre los Salm. 72. y 76. &c.

(h) 1. Joan. II. 3. 4. 5. Luc. X. 16. &c.

contra la disposicion de la ley de Dios (i).

P. ¿Por qué causa contravenimos á la Ley de Dios?

R. Contravenimos á ella por ignorancia, ó por fragilidad, ó por malicia; y la codicia es siempre la raiz de estos tres principios de todo mal (k).

P. ¿Quando pecamos por ignorancia?

R. Quando cometemos el mal ú omitimos el bien, porque ignoramos lo que podiamos y debiamos saber (l).

P. ¿Quando pecamos por fragilidad?

R. Quando nos dexamos vencer de la violencia de la tentacion de nuestra propia flaqueza ó de la fuerza de la costumbre (m).

P.

(i) Los que quieran estudiar fundamentalmente la Moral Christiana, deben leer con cuidado la Escritura, y sobre todo el Nuevo Testamento y los Concilios, para tomar su espíritu; los Padres de la Iglesia, y sobre todo, entre los Latinos, San Agustin, San Gregorio el Grande y San Bernardo, y entre los Padres Griegos el Pedagogo de San Clemente Alexandrino, San Basilio, San Atanasio, y San Crisóstomo. Entre los Autores modernos la introduccion á la vida devota de San Francisco de Sales, Fray Luis de Granada, el P. Rodriguez, el P. S. Jure, y los demas libros que son los mas aprobados, por la sana doctrina y unción que se halla en ellos. Entre los Teólogos que trataron metódicamente las materias de Moral, Santo Tomas debe ser la guía. Pueden juntarse á él Navarro, Toledo, Paulo Comitolo, Sylvio, Mr. de Merbes, la Teologia Moral de Grenoble, la del P. Nat. Alexand. &c. Pero en esta materia, como en otras, es necesario acordarse, que siendo la Sagrada Escritura y la Tradicion la regla de nuestras costumbres, como tambien de nuestra Fe, debe ser desechada toda opinion contraria á ella, en qualquier Autor que se halle. Notaremos sobre cada punto en particular lo que se debe leer, para saber las cosas con fundamento. (k) Lee á S. Agustin. lib. 22. contra Fausto cap. 27. y 28. (l) 1. Tim. VI. 19. Lee á San Greg. lib. 25. de los Morales sobre Job cap. 25. (m) Lee á Santo Tomas 1. 2. quest. 76. San Agust. de la gracia, y del libre alvedrio c. 3. lib. 3. del libre alvedrio c. 19. San Gerón. Diálogo contra los Luciferianos. S. Greg. *ibidem*.

Tom. II.

P